

«Ellos me humanizan»

**Testimonio de Luis Rodríguez
Millitante de la diócesis de Getafe**

Me han encomendado hablar de mi experiencia de oración desde los empobrecidos del Mundo obrero y más en concreto de mi experiencia con el grupo de Iniciación a la HOAC que vengo acompañando.



La formación de este Grupo de Iniciación, fue consecuencia (sin descartar la acción de Dios, de la cuál tengo la completa seguridad que fue por lo menos del 99%) de la inquietud en la Diócesis por la extensión y difusión de la HOAC. El deseo de vivir nuestro QAC. Igualmente nos ha ayudado la realidad terca y machacona en la que está inserta nuestra Diócesis en lo que respecta a la situación obrera de sus gentes y a la existencia actualmente y creciendo, de una importante tasa de inmigración entre nosotros.

Cuando comencé el acompañamiento del grupo, experimenté de una manera especial todo lo que la HOAC me venía diciendo desde el QAC sobre la encarnación... gastar mi vida para que la vivan los demás... saber encontrar el rostro de Jesucristo en los que más sufren, etc.; lo tenía todo en mi realidad diaria, era como encontrarte de narices con algo que estaba ahí y que andabas buscando, creo yo que con los ojos un tanto cerrados porque la realidad cuando abrimos bien los ojos, por lo menos en mi caso, suele ser bastante testaruda hasta que te topas con ella, te envuelve, te atrapa si te dejas, de tal manera que empiezas a sentir, a sufrir parte de lo que ellos, las personas de esa realidad, están sintiendo y sufriendo, ...afloraban en mí, sentimientos de desasosiego en mi interior, angustia en mi vida, miedo a continuar en ese camino... pero, a la vez, sabía que estaba donde debía estar, que no estaba allí por casualidad o fruto del azar, ni mucho menos. Otro convenci-

miento era el saber que no estaba solo, a mi lado estaba el Padre, mi equipo, la HOAC.

Así comencé a vivir una oración más encarnada, las palabras de mi oración de cada día cobraban vida todos los lunes en la reunión con el Grupo de Iniciación, se iban haciendo carne poco a poco en la medida que la generosidad de las personas que acompañaba, iban dejándome ver su cruda realidad, una realidad que por otro lado, la vivían y viven con una fuerte esperanza. Soy consciente de que en esta experiencia, me llevo más de lo que he puesto, me han enseñado a vivir el presente poniéndome sin tapujos en las manos de Dios, esto ha hecho que relativice mi existencia, que confíe más en nuestro Padre.

El grupo comenzó con Gagik, Nazik su esposa, Tigran hijo de ambos, Arpine, prima de Nazik, Anusch, prima de Gagik, con la que todos compartían vida en el piso que le había concedido el Ayuntamiento de Parla a Davor, esposo de Anusch.

En Navidad de este año, se incorporó Nina, prima de Arpine, la cual tuvo que dejar el grupo en Noviembre pasado por motivos laborales. Además estaban, Boudoain, Simón, Giselle, Louis y el matrimonio formado por Martín y Verónica. Por último estaba Jesús, con raíces burgalesas, cura de la parroquia de «Nuestra Señora de la Paz» dónde se reúne el grupo.

Me acuerdo muchas veces de Simón, otro senegalés que se incorporó en los comienzos del grupo, y eran las primeras reuniones, todos nos íbamos conociendo poco a poco, él era muy callado, quizá fuera porque no comprendía mucho el idioma o el contenido de la reflexión del día, le percibía como más preocupado, triste, por lo que le pregunté sobre cómo se sentía, que le preocupaba, me dijo que tenía miedo (era una época en la que los medios de comunicación informaban sobre las redadas para detectar inmigrantes sin permiso de residencia), me da miedo, decía, salir a Madrid, a buscar trabajo, por eso llevo unos días pasándolo mal. Le dije lo que en ese momento intentas comunicar para disminuir un poco su angustia, para animarle, darle confianza, para que no se preocupara..., pero yo sabía que no podía quitarle su angustia, ni tan siquiera amortiguarla porque cuando tu vida, como es la de ellos, está pendiente de un hilo, es lógico que el miedo te atenace y te paralice. Justo a los dos días siguientes cazaron a Boudoain en el intercambiador de Plaza de Castilla en Madrid, me enteré porque vino a casa a contármelo, ¡yo estaría muerto!, él me lo contó tal cual.

Cuanta injusticia sufrida desde que se levantaban hasta que se acostaban... era la realidad diaria con la que ellos vivían y siguen viviendo, no sólo no trabajan y cuando lo hacen, lo hacen en condiciones como todos, ya sabemos, de verdadera esclavitud, cuando no de extrema precariedad.

Viven acogidos en casa de amigos o algún familiar o en una habitación alquilada, malcomen y si pasan por determinados lugares, y a los negros se les ve más, les detienen «... **cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis**» (Mt.25,40). No paraba de preguntarme: ¿cómo ayudar?, ¿cómo quitarles el miedo?, ¿cómo estar?, ¿cómo acompañar?, ¿cómo escribir mi P.E. con trozos de vida?

Boudoain trabajaba haciendo sustituciones en una Residencia de ancianos, hoy día está en paro, en proceso de solicitud para que le reconozcan el derecho de arraigo, me contaba: «creo que va a ir todo bien porque lo de mi expulsión ya ha caducado», yo tengo mis dudas pero él tiene mucha confianza. Le pregunto: «Boudoain, ¿como estas tan seguro?», «no estoy seguro», me contesta, «pero espero que todo el proceso salga bien, confío en Dios y si no sale no pasa nada»; esta es la frase que más veces oigo a Boudoain: «no pasa nada». «**Buscad primero el Reino de Dios y su justicia**» (Mt. 6,33).

Giselle trabajaba como empleada de hogar con una familia cuidando un niño. Actualmente no trabaja, y sigue sonriendo. A la salida de una reunión del grupo, me contaba que, por la mañana, había estado en una entrevista de trabajo en una casa para cuidar un niño y que al ver que era negra le dijeron que no.

Verónica es la única de todo el grupo que tiene permiso de residencia y de trabajo, ahora está cuidando un niño con un horario de ocho a ocho en Madrid por lo que cobra 750 euros sin contrato y sin seguridad social.

Martín, su marido, a pesar de llevar 8 años en España, no tiene permiso de residencia y también ha sufrido un proceso de expulsión. Su último trabajo lo tuvo hace más de dos años, sin derechos, en pura economía sumergida, era la época en la que la construcción estaba boyante. Cuando le despidieron le dejaron a deber tres meses de salario, que no cobró ni espera cobrar. «**El jornal que no pagasteis a los que trabajaron en vuestra cosecha está clamando contra vosotros...**» (St. 5. 1,4). Martín y Verónica viven los dos en una habitación alquilada por 225 euros al mes.

Cuando conocí a Nazik ya trabajaba cuidando a un matrimonio de ancianos por 700 euros sin Seguridad Social. No tiene permiso de residencia, está casada con Gagik, que tampoco tiene permiso de residencia. Gagik ha trabajado sólo últimamente como peón de albañil haciendo reformas, volvió al paro y desde marzo pasado hasta final de abril estuvo trabajando cuidando a un anciano con parkinson todos los días, incluidos fiestas y domingos, por 500 euros.

Tigran es hijo de Nazik y Gagik trabaja en un Restaurante en el que su jefe le aprecia bastante y le cuida, le ha prometido que le dará de alta en cuanto consiga su permiso de residencia.

Anusch, prima de Nazik, y que comparte piso con ellos, se ha puesto a trabajar como empleada de hogar cuidando un niño. Su marido está en el paro, cobraba el subsidio de desempleo hasta el mes de mayo pasado. Él se queda con Lala, de 3 años, hija de ambos.

Nina, la última en llegar al grupo, también carece de permiso de residencia. Vive en una habitación que comparte con Arpine y actualmente está parada.

Estas situaciones y, sobre todo, el ir acercándome a sus duras realidades cada lunes en la reunión, fue-

ron calando en mí, produciéndome preocupación primero, y angustia compartida después. Salía mal del grupo porque encima ellos eran capaces de sonreír y, no sólo eso, sino de amar, de compartir. Era el momento de los compromisos de una de las reflexiones, Gagik comunica al grupo uno de sus compromisos para la semana: «tengo dos prendas de abrigo, voy a llevar una a ACOGEM (una ONG de ayuda a inmigrantes, etc.) porque la gente que va por allí no tiene con que abrigarse y hace frío».

Giselle, en otra reflexión al hilo también de los compromisos, expresaba: «esta mañana en el tren, llevaba para desayunar unas galletas y un zumo, ha pasado un pobre (decía ella, ¡qué aspecto tan llamativo debería tener!), iba pidiendo a todos los que estábamos allí, y como no tenía dinero, le he dado las galletas y el zumo».

Ese día salí de la reunión, otra vez «tocado» y por el camino de vuelta a casa comencé a dar gracias a Dios porque tenía la suerte de estar con ellos, personas que aún teniendo todas las papeletas para ser egoístas, para vivir con odio, con resquemores, eran capaces de amar a otros que no conocían. Dios estaba allí, le dí gracias por el ejemplo recibido, le dí gracias porque se había hecho presente en mi vida a través de unos crucificados, noté una gran alegría a la vez que amargura y desasosiego, se había hecho carne delante de mis ojos lo de la viejecita que echó lo que tenía para comer ese día en el templo... Qué suerte la mía, estar con ellos que, no sólo no se han deshumanizado, sino que me humanizan, pero qué desasosiego de golpe, porque seguía con mis pregun-



tas ¿y yo qué hago? por su situación... por remediarla... Vivo tan tranquilo amparado en mi seguridad de trabajo de funcionario... ¿Qué pasa en mi corazón?, ¿qué pasa por mi ser cristiano y mi vida hoacista? y mi encarnación, ¿dónde está?

Continué llevando esas sensaciones, esas preocupaciones, a mi oración durante varios días, eso me permitió ir ordenándolas e interiorizándolas, empecé a plantearme preguntas que necesitaba responder, pero no a nivel teórico como sedante de mi conciencia, buscaba respuestas: ¿qué hacer?, ¿cómo estaba acompañando esas vidas, esas situaciones? ¿Me daba por enterado los lunes y ya está? ¿Y así hasta el próximo lunes?

Señor Jesús te ofrecemos todos los días nuestros trabajos, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas, concédenos vivir como tú, trabajar como tú, trabajar contigo, vivir en ti, que tu reino sea un hecho... me acordaba de una experiencia de encarnación de Sevilla presentada con esta oración.

Pero yo... ¿qué ofrecía a Dios todos los días?... ¿el pedir por ellos?, ¿qué lucha estaba librando? Era evidente que, automáticamente, no podía revertir estas situaciones y que les fueran restituidos ya sus derechos. Entonces, mientras tanto, ¿qué hacer?

Que tu Reino sea un hecho..., y cómo iba a ser un hecho cuando Verónica y Martín no pudieron pagar el alquiler de su habitación durante más de 2 meses, y cómo Su Reino iba a ser un hecho cuando Giselle lleva un montón de tiempo en el paro, sin cobrar nada, y cómo iba a ser Su Reino un hecho, cuando Martín y Boudoain habían sido sometidos a sendos procesos de expulsión, y cómo Su Reino iba a ser un hecho, cuando Boudoain estaba sin trabajo y no podía desplazarse a Madrid para buscar trabajo y para realizar cursos de formación porque no tenía dinero para el transporte, y cómo Su Reino iba a ser un hecho en la situación de precariedad y exclusión en la que vivían varios compañeros de su Grupo de Iniciación... ¡Cómo Su Reino iba a ser un hecho!

Algo debía y tenía que hacer. Me empiezan a asaltar dudas de si responder desde la lucha o responder desde la caridad... me acordé de lo que decimos en la HOAC sobre la caridad política. Pensé que estas situaciones tenían que salir a la luz, al menos en el ambiente de nuestra HOAC, por lo que consultado y rezado con Charo, mi esposa, decidimos contarle en nuestro equipo primero y al resto de equipos a través de la Comisión Diocesana después.

Ponencia

Comenzamos y comencé a vivir con ellos, con mi Grupo de Iniciación, la comunicación de bienes y digo comunicación porque aún no he conseguido vivir la Comunión. Procuramos ayudar económicamente, compartimos con ellos vida y dinero, para que determinadas situaciones de injusticia y precariedad no sigan desembocando en ellos ni en otras personas cercanas.

Constantemente me lo agradecen y aunque les digo que no lo hagan, les digo que es una respuesta humilde de una comunidad, de la HOAC Diocesana, de las personas que forman los Equipos, que a veces somos capaces, cuando Dios nos interpela, de responder aunque sea de aquella manera un tanto deficitaria, porque en realidad, como en mi caso, he

dado de lo que me sobra, y me he llevado mucho más, ya que al verlos sin miedo, sin angustia, aunque sea por un período corto de tiempo, me ha llenado de felicidad y he experimentado el amor, experiencia que, por otro lado, me empuja y nos empuja a luchar por la justicia a través de nuestro QAC.

El compromiso fruto de la formación y de la acción de Dios en nuestras vidas, nos ha unido a su causa y desde su causa, la de los empobrecidos, intentamos la encarnación en otras realidades de sufrimiento. Son gestos aún muy pequeños y humildes pero lo más importante, es que el milagro del amor de Dios a pesar nuestro se sigue dando, **cada día es una victoria de la comunión de los últimos** para ejemplo nuestro. ■

ORACIÓN

Dichosos los que viven sin considerar nada suyo, los que creen y viven como si los bienes fueran de todos, especialmente de los que más lo necesitan, y así, ponen todos sus bienes y su persona al servicio del Reino.

Dichosos los que sufren cualquier clase de exclusión y sufrimiento, porque en la nueva tierra que Jesús nos propone nadie sufrirá porque todos nos desviviremos por los demás.

Dichosos los empobrecidos (por nosotros los enriquecidos) que no tienen nada, porque nacerán personas y estructuras justas que les devolverán lo que es suyo para que nadie muera de hambre ni nadie muera de indigestión o hastío.

Dichosos los que denuncian las injusticias y trabajan por la justicia, denunciando que este mundo se lo apropian unos pocos y proponiendo herramientas de transformación social para que todos gocemos de los dones de Dios.

Dichosos los que sienten compasión (se compadecen con) ante tanto sufrimiento ajeno y no pueden acallar en su interior la voz de los sin voz, y no tienen más remedio que cambiar su vida hacia un estilo mucho más austero y solidario.

Dichosos los que van de frente y no hacen lo que más les conviene egoístamente, sino lo que creen verdadero y justo, es decir, dichosos los que no solo buscan un beneficio económico en sus compras o ahorros, sino los que buscan en cualquier intercambio económico la mejora de la vida de todos.

Dichosos los que trabajan por la Paz y son perseguidos por hacer el bien, porque Dios será siempre su Padre y esta tierra, su heredad.

(tomado de Ciudad Redonda)

PARA LA REFLEXIÓN

Nos ponemos en presencia del Padre... tratamos de visualizarlo, de verle, de sentirle.

Le escuchamos con el corazón...

¿Qué nos dice...?

–...De aquella ocasión en la que participé en una reunión del Sector...

–O de aquél gesto público...

–O de aquella reunión en el Ayuntamiento... en la AVV, en el partido o con el sindicato en la que se planteaba la vida, la situación de esas personas a las que se quiere «arrimar» mi compromiso en las que se quiere «encarnar» mi diócesis desde el Sector.

–¿Hice lo que debía..., todo lo que debía?

–¿Iba bien preparado...?, ¿buscaba sobre todo el bien común...?, ¿me atenazó el miedo... me pudo la comodidad...?, ¿ofrecía alternativas... propuestas...?, ¿ponía en el centro a las víctimas... a los que sufren...?

–¿Qué sentimientos se despiertan en mí, qué sentimientos afloran, qué sentimientos me provocan al darme cuenta, al tomar conciencia de mis errores y de mis aciertos?

Seguramente que, al menos, tengo la misma cantidad de aciertos que de errores, no se trata por tanto de «aplanarme» sino de todo lo contrario, de ponerme en pie de nuevo, continuar en marcha, de constatar, de tomar conciencia para continuar con lo que Él quiere que continúe: Su Plan.

Se trata de «mejorar lo mejorable» y de «mantener lo mantenible» de reflexionar sobre mis prácticas, mi vida al hilo de mis compromisos, vividos desde el sector, desde que cada día me levantaba y «lo rezaba» hasta que en el cansancio, al final del día, lo repensaba.

Se trata de «tomar nota» de cara al próximo curso, por ello me he puesto delante de Él «con el calzón quitao» pero sabiendo que me quiere como

soy, que no me obliga, que no me presiona, porque Él sólo me propone, me anima, me ayuda y me sostiene.

Todos los sentimientos alcanzados, experimentados, ¿hacia dónde me llevan? Puedo ordenarlos... fijarme en aquello (una o dos cosas, cuestiones, aspectos, tres como mucho) que creo es más importante para seguir potenciándolas o para intentar cambiar en algo, alguna actitud en concreto, quizá pueda incluir algo en mi PPVM.

Ahora viene cuando Dios se ríe, cuando le cuento mis planes mis proyectos, por eso soy consciente de que lo que realmente estoy haciendo es decirle: «esto... que quiero hacer, si no es con Tu ayuda no puedo, te lo cuento para que yo, tome conciencia de que, a partir de este momento en el que te lo pido, tengo que estar pendiente, atento, alerta para acoger todo lo que cada día me das y así poder cumplir eso que me propongo».

Pues bien con estas limitaciones nos atrevemos a contarle nuestros planes, nuestros anhelos, nuestros deseos... le vamos hablando de nuestra diócesis, nuestra HOAC, de las personas que viven con nosotros el sector y, a la vez, voy reconociendo en ellas el rostro de Jesucristo en sus caras, en cada una de las situaciones vividas, situaciones de dolor y de alegría... situaciones preñadas de gracia, de encarnación, de amor, de humanidad... situaciones de angustia compartida... de miedo sudado... de dolor callado...

Le doy gracias a Dios, por todo lo vivido, lo conseguido durante el curso pasado y le pido... le pido para que me siga sosteniendo y así poder seguir andando... para que no me pare... para que viva su Comunión y no la mía... Para que sea capaz de vivir y orientar mi P.E. hacia el Suyo... para que el centro lo recupere su Hijo y las víctimas, para que la Iglesia, la HOAC, el Sector, mi equipo, sigan siendo mi vida, ...vida compartida en mi familia, en mi barrio, en mi partido, asociación o sindicato, le pido para que mi vida siga siempre unida a la Suya, y así poder continuar ofreciendo Su Vida, la que cada día nos regala.